











R

A-2211

117778



XLVI-1h-432p

A lmina

RC

HISTORIA BREVE
DE LA PORTENTOSA IMAGEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL MILLAGRO,
QUE SE VENERA
EN EL RELIGIOSÍSIMO CONVENTO
DE LAS SEÑORAS DESCALZAS
REALES DE ESTA CORTE.

LA ESCRIBIO
EL DR. D. JUAN DE LAS HEBAS,
PREDICADOR Y CAPELLAN DE HONOR
DE S. M.

LA REIMPRIME
En nombre de su Comunidad la Exce-
lentísima Señora y Madre Sor Joaquina
Maria de Santo Tomas, Abadesa.
Y LA DEDICA A LOS REYES NN. SS.

MADRID MDCCXCIII
EN LA OFICINA DE D. BENITO CANO.

HISTORIA BREVE

DE LA UNIVERSIDAD

DE NUESTRA SEÑORA

DE ATOCHA

QUE EN VENERA

EN EL RELIGIOSO CONVENTO

DE LAS SEÑORAS DE CALZADA

REALES DE ESTE CONEJO

LA ESERIBIO

EL DR. D. JUAN DE LAS HERAS

PREDICADOR Y CATEDRATICO DE HONOR

EN LA

LA REIMPRESION

En el año de 1784 en la imprenta de

Don Juan de las Heras y Don Juan de

Manuel de Soto y Torres, A. de

Y se dedica a los señores

MARIA ANTONIA

EN LA CIUDAD DE MADRID

A LOS REYES
NUESTROS SEÑORES
D. CÁRLOS IV.
Y DOÑA MARIA LUISA
DE BORBON.

*Permíteme la Soberana
dignacion de VV.
MM. que ponga á sus*

*Reales Pies esta breve
Historia de nuestra Se-
ñora del Milagro, es-
crita por el Doctor Don
Juan de las Hebas, Ca-
pellan de Honor, y Pre-
dicador de VV. MM.
que habiéndose dado á
la luz pública el año
de 1742, mereció la
aprobacion de los pia-
dosos que vivian entón-
ces, y excitó los deseos
de los que viven ahora.
No es justo que las
virtudes de los Santos,*

y los beneficios que recibimos por su intercession queden sepultados en el silencio, ó que aparezcan sobre la tierra una sola vez, como de paso, mientras dura el primer fuego de la devocion: pertenece á la justicia pública el producir sus Imágenes, para que se renueve frecuentemente la memoria, y se les procure dar la inmortalidad que han merecido; y si ésta es

una deuda que tenemos los fieles con los Santos que nos favorecen, ¿quál será respecto de la Reyna de todos, y Madre de su Criador? Las gracias, y favores que tan generosamente ha derramado en lo espiritual y temporal por esta su sagrada Imágen del Milagro se habian estampado en el papel; pero casi consumido ya por las injurias del tiempo, debia tratarse de

hacer una nueva impresion, que presente á todo el mundo este gracioso y dulcísimo Simulacro, para que se vea muchas veces, se extienda su gloria, y se haga mas durable.

Así pensaba esta vuestra Comunidad Religiosa sobre una devoción, que es generalmente el imán de todos los corazones, y en que todos interesamos; y considerando que no habia

medio mas poderoso y eficaz para conservarla, y aun para encender cada dia mas en ella los ánimos fieles, que el poner los Augustos nombres de V. M. y de la Reyna nuestra Señora á la frente de este compendio, solicitó de la piedad de V. M. por su Mayordomo Mayor, que admitiese la Dedicatoria.

Pero ¡quán grande fué el consuelo, y la sa-

tisfaccion de todas nos-
otras , quando V. M. in-
clinado á nuestra humil-
de súplica condescendió
á ella con su acostum-
brada benignidad! Esta
resolucion misma es la
que esperaba esta Co-
munidad ; ¿por qué un
Soberano que dedica to-
das sus obras al Rey su-
premo no habia de mirar
como lisonja de su pia-
doso gusto que se le de-
dicara ésta que trata de
las finezas, y de las ma-

ravillas de la Reyna del Cielo? ¿Y qué podíamos ni debíamos hacer nosotras sino dedicar á VV. MM. la Historia de esta misma Señora y Reyna, que siendo Madre de misericordia para todos los fieles, y con cierta predileccion para los Españoles, se ha acreditado de una manera especial por esta su sagrada Imágen del Milagro en los officios de Madre amorosa y tier-

na, que ha hecho con
nuestros Soberanos?

Despues de haber es-
tado en Roma, en Va-
lencia y en Gandía, vi-
no por una providencia
particular á esta Real
Casa, quando se acaba-
ba su fábrica, y bien
podemos decir, que vi-
no como estrella que
anunciaba la Aurora del
dia; pues tan presto co-
mo sentó aquí su trono,
manifestó por los efec-
tos, que era este el lu-

gar de su descanso, y nos hizo ver como una dulcísima simpatía, que la llevaba á proteger, gobernar, bendecir, y llenar de consolaciones y finezas á nuestros Reyes, y al Estado, que Dios nuestro Señor fió á sus cuidados.

Así, alcanza de su santísimo Hijo la salud á la Serenísima Infanta Doña María Teresa, siendo niña: obra mil prodigios con su Sacris-

tana ó Camarera la Serenísima Infanta Sor Margarita en sus continuados achaques contrahidos, mas que por los años, por la austeridad de su vida, la consuela en sus trabajos, la alivia en sus dolores, la dilata en aquellas frecuentes opresiones de pecho que se repetian para exercicio de su virtud, y la hace otros muchos favores, que su modestia y su humildad se-

pultáron en el silencio. Alienta tambien el exército Español para la represa de Fuente-Rabia, y miéntras dura aquella accion falta del Altar la preciosa Imágen; y finalmente se interesa en la salud de nuestros Monarcas, y en la felicidad de su Estado, acreditándolo con todo género de beneficios, como dice la Historia.

Pero si es Protectora de la Monarquía, que

defiende sus flotas, que
recobra sus castillos,
que asegura sus arma-
das, que da valor á
sus exércitos; si en sus
devotas Aras manifies-
ta siempre la grandeza,
y la generosidad de Rey-
na, y eleva su patroci-
nio para favorecer y
consolar nuestros Reyes,
tambien estos han cor-
respondido con Real
magnificencia á su So-
berana bienhechora, la
han amado, la han res-

petado , la han invocado , han cuidado de su adoracion y culto. Han hecho dulce memoria de esta clementísima Madre , baxo la invocacion del Milagro , y en el tiempo de su residencia en la Corte , han dado las pruebas mas piadosas , mas solemnes de su religioso reconocimiento , visitándola frecuentemente , invocándola en los mas graves negocios de la Mo-

narquia , ofreciendo sus
corazones , buscando el
acierto en la equidad de
sus consejos , exponiéndola á la pública veneracion por algunos dias,
y por muchos meses , segun las necesidades del Estado , acompañándola en las Procesiones solemnes , aprobando la Congregacion que se formó en esta Real Casa, para su mayor culto, mandando labrar con todos los primores que ca-



*ben en la seda y en el oro,
Estandarte de la misma
preciosa Imágen , cons-
truyendo para su coloca-
cion Capilla con toda la
extension , y grandeza
que permite la estrechez
de la casa , entrando en
la clausura para poner-
se á sus pies , presen-
tando sus tiernos Infan-
tes , para ofrecerlos á
esta tierna Madre , y
encomendarlos á su pro-
teccion , y trayéndoles
muchas veces á su Ca-*

pilla quando eran mayores para que la reconociesen, y adorasen como Madre; y finalmente encomendándola la felicidad general y particular de su Reyno, y llenándolo con sus exemplos de sentimientos vivísimos de piedad, gratitud y devoción.

Todo esto, Señor, estaba pidiendo que se dedicase á VV. MM. la Obrita de una Reyna,

*y Madre especial de
nuestros Reyes , y ha-
biéndola aceptado VV.
MM. con tanta bondad,
yo la presento , ella es
de poco cuerpo , pero de
mucha alma , y su lectu-
ra es agradable , dulce
y tierna. Recíbanla VV.
MM. miéntras esta Co-
munidad , que recono-
ce multiplicados títulos,
y obligaciones para el
amor , la obediencia , y
el respeto á sus Reyes,
continua su exercicio de*

*cada dia en rogativas y
súplicas en la Capilla
de la misma Señora y
Madre del Milagro,
(además de las oracio-
nes que dirige cada una
en particular) por la
conservacion de VV.
MM. salud del Prínci-
pe N. S. y de los Se-
renísimos Infantes sus
Hermanos, buen suceso
de las armas, y felici-
dad verdadera de este
Reyno. Convento de las
Descalzas Reales de*

xxii

Madrid 30 de Sep-
tiembre de 1793.

Señor.

AL.R.P. de VV. MM.

Sor Joaquina Ma-
ría de Santo Tomas,
Abadesa.

SALUTACION
A MARIA SANTISIMA
EN SU DULCISIMA IMAGEN
DEL MILAGRO.

Milagrosísima sois en todas vuestras Imágenes, Soberana Emperatriz de las alturas ; pero en la peregrina Imágen del Milagro trasladais tan al vivo lo señalado de vuestros atributos , que aquellos en que mas se manifiesta vuestra soberanía, son los que en ella divi-

namente sobresalen. Cebo para reducir y ganar á los pecadores os llamó en el original vuestro Santísimo Hijo: *Mater mea*, decia á Santa Catalina de Sena, *esca dulcissima est, qua ad me peccatores traho* (*S. Cath. Sen. Dial. c. 4.*). Y es de tan poderoso atractivo el que fixó vuestro amor en esta hermosísima copia, que para rendirse, no ha menester mas el pecador que mirarla. No hay corazon que á su vista no se arregle: el distraido se recoge, el

tibio se enciende , el rebelde se rinde , el obstinado se vence ; todos , como si gozaran de vuestra augusta Real presencia , maravillosamente se ajustan . Forman los dulcísimos ojos , que á pinceladas de milagros pintó en esa tabla el Cielo , una irresistible halagüeña batería con que rinden las almas , sin saber ellas decir cómo se rinden . Quisiera yo , para que lo entendiera el Mundo , decir algo de este divino encanto , y nada me ocurre

sino un generoso vuelo de Agustino.

Echó la cuerda de todo su entendimiento para medir las grandezas de María esta Aguila grande, y hallando lo que dixo despues el Doctor Seráfico, que era empeño, que solo le podia cumplir un entendimiento divino: *Quis Mariæ immensitatem dimensus est, nisi solus Filius?* (S. Bonav. in Spec.). Publicó esto mismo, pero con vuelo tan glorioso, que solo una Aguila de tanto caudal le

hubiera dado: *Audactèr*,
dixo, *audactèr pronuntio*,
quod nec ipsa Beata Virgo
plenè explicare potuit, quod
capere potuit. (S. August.
tom. 9. sup. Magn.) Es tan
inefable esta grandeza, que
esta Señora la pudo reci-
bir, pero cumplidamente,
ni esta Señora misma la
puede explicar. La Ma-
gestad, el imperio, el
hechizo, la dulzura que en
ojos y rostro tiene, Seño-
ra, vuestra Imágen del
Milagro, púdola recibir;
pero á explicar lo que es-
to es: *Audactèr pronuntio*;

digo, Señora, que ni Vos misma alcanzais.

Acompañan á lo señalado del atractivo particularidades del poder y misericordia en esta Imágen. En otras ya sabemos que hallan Templo para sus desaciertos los hombres; puerto entre sus naufragios; patrocínio para sus errores; Patrona para sus desgracias; y una universal Abogada para todas sus culpas. Pero ¿quienes? La Eterna Sabiduría nos lo dice: *Invenitur ab his, qui quærunt*

illam: præocupat, qui se concupiscunt. Los que piden, y si no piden, desean. Pero en esta, sobre todas, Imágen peregrina, ni al ruego, ni al deseo espera tu misericordia: antecede muchas veces á la súplica la gracia, al deseo el beneficio, y experimentan los golpes dulces de tu piedad, aun los sumergidos en el baratro de una desesperacion. No son estos prodigios para que por ellos vivan confiados y descuidados los hombres; son empero pa-

ra que conozcan que em-
peña á lo sumo esta mi-
lagrosa Imágen tu poder:
Nihil tibi impossibile, de-
cia el Damiano, *cui pos-
sibile est desperatos in
spem beatitudinis releva-
re* (*Damian. ser. 1. de Nat.
Virg.*); á los mayores es-
fuerzos tu soberana inter-
cesion; y para que prin-
cipalmente entiendan, que
si es esta tal que en cau-
sas desesperadas vence á
Dios, sean las que fue-
ren nuestras miserias, nin-
guno debe desconfiar, to-
dos deben esperar el re-

medio si acuden á este Propiciatorio.

Esto, Señora, quisiera que conocieran las gentes, y á este fin, baxo vuestro patrocínio, sale tercera vez al público esta Historia. Cebo sois en el original, cebo en la copia; admitid de mi devoción este tributo, y sedlo también en este libro pequeño. Tended por este medio la red de vuestros halagos, y cautivad para vuestras adoraciones universalmente las almas. Deseo á la mia en vuestras

dulces cadenas ; y si es ingratitude , á vista de los favores recibidos , que no goce de esta gloria ; sírvale de disculpa el conocerlo , y disponed Vos que pase á enmendarlo. Por vuestro cautiverio gime ; no la acortan sus delitos , que aunque muchos , sabe que son mayores tus sufragios. Esta gracia la habeis de conceder benigna , para que logre yo el alto honor de estar á vuestros Soberanos Pies.

*Aprobacion del M. R. P.
Fray Clemente Moran,
Lector Jubilado, Exâmi-
nador Synodal de este Ar-
zobispado, Confesor de las
Señoras Descalzas Reales,
y Ministro Provincial de
la Santa Provincia de
Castilla, Regular Obser-
vancia de nuestro Seráfico
Padre San Francisco.*

*De orden del Señor Li-
cenciado Don Isidro de Por-
ras, Teniente de Vicario de
esta Villa de Madrid y su
Partido en Sede vacante, he
visto y leído con toda aten-
cion la breve Historia de la
Portentosa Imágen de nues-*

tra Señora del Milagro, que en el Religiosísimo Convento de Señoras Descalzas Reales de esta Corte con devocion magnífica se venera, la qual, para inflamar los corazones á la devocion de tan milagrosa Imágen, saca á luz el señor Doctor Don Juan de las Ebas, Capellan de Honor, y Mayor en el Real Convento de Santa Isabel, Calificador de la Suprema y de sus Juntas secretas, Predicador de S. M., y uno de los doce del Número, y Exâminador Sinodal de este Arzobispado de Toledo. Y aunque para su aprobacion no necesitaba de verla; pues si los nombres (como el Autor dice en su primera cláusula)

son de las cosas la expresion
mas viva, sabiendo ser dig-
no empleo de tal pluma, po-
dia, sin rezelo alguno, cali-
ficarla de muy buena, sin
mas exámen que ser obra de
tan grande como conocido
Autor (1).

Mas para cumplir con el
mandato, confieso comencé
á leerla muy gustoso, y aca-
bé admirado; porque viendo
en tan ceñidos periodos tan
dilatados, como portentosos
milagros, y en tan breves y
sucintas cláusulas, tan sobe-
rana, como provechosa en-
señanza, me pareció corta
alabanza la que Plinio dió

(1) *Hoc opus Authorem laudat, &
Autor opus. Oven.*

á otra obra semejante (1).

Es la obra no ménos hermosa que singular; no ménos provechosa que sucinta: enseña sin cansar, y mueve sin molestia, mostrando todas sus cláusulas ser recomendaciones de favor para su intento.

Numa Pompilio, segundo Rey de los Romanos, mandaba venerar á la Ninfa Tácita, no porque fuese muda, sino porque sabia callar; pues tanta veneracion se grangea un callar lo superfluo, como un hablar lo necesario. Solo lo preciso ha puesto su Au-

(1) *Est opus pulchrum, validum, sublime, varium, elegans, purum, & cum magna tua laude diffusum. Plin. lib. 4. epistol. 10.*

tor en esta obra , porque siendo solo su intento inflamar los corazones á la ardiente y tierna devocion de la Reyna de los Angeles en este Divino Simulacro del Milagro , suspende el corriente de su nativa y hermosa locucion política , que pudiera ser digno objeto de la admiracion mas crecida , como superfluo , por lograr el intento con solo lo preciso.

Con discrecion prudente enlaza en su obra la atencion al mas reverente afecto con lo suave de la sin molestia , no pudiendo ofender con lo que escribe , diciendo solo lo que cede en mayor obsequio de tan hermosa como resplandeciente Columna.

Y si la que daba luz y guiaba á los Hebreos, aunque pequeña (en sentir de Alápide) era en sus resplandores muy grande (1); en esta Historia de la mas mystica Columna, aunque pequeña, son muy grandes las luces que en su doctrina y enseñanza nos expresa, para guiar con suave violencia los humanos corazones al afecto reverente de tan Soberana Reyna.

En cuya consideracion, puedo decir de esta Obra lo que de otra dixo Salviano (2):

(1) *Columna utpotè parva extendebat se ad decem milliaria Italica.*
Alap. in Exod. cap. 13.

(2) *Legi librum, quem transmissisti mihi stylo brevem, doctrina uberem,*

con gran gusto leí el remitido Libro , en el estilo breve , en la doctrina abundante , en la division y formalidad de su expresion expedito ; en la instruccion con que excita para su intento , perfecto ; y en todo feliz parto de un tan claro entendimiento , y á su piedad y devocion fervorosa muy conforme ; manifestando en esto , está tan léjos de contener cosa contra nuestra Santa Fe y buenas costumbres , que todo su contenido cede en la mayor honra y gloria de la Magestad Divina , como prin-

sectione expeditum , instructione perfectum , menti tuæ , ac pietati parem.
 Salv. in epist. ad Eustoc.

Principal Autor de los muchos y singulares milagros de María Santísima, que ha obrado por esta maravillosa Imágen del Milagro, para mover con eficaz y dulcísimo atractivo los Fieles todos á ser sus finos devotos: y fuera desgracia privarnos de tan fervoroso incentivo. Este es mi sentir (salvo, &c.). En San Francisco de Madrid y Enero 7 de 1712 años.

Fr. Clemente Moran.